



Hoy es Navidad. Navidad significa “*nacimiento*”. Pero los cristianos no celebramos solamente el nacimiento del Hijo de Dios en Belén. En Navidad cada uno de nosotros nos sentimos llamados a *renacer*.

De poco sirve celebrar que Cristo ha nacido hace dos mil años si nada nuevo nace hoy en nosotros. De poco sirve que se haya cantado la paz en Belén si dentro de nosotros no se despierta hoy el deseo de trabajar por la paz y la solidaridad entre los hombres.

Sobre todo, de poco nos sirve a mí y a ti que la ternura y el amor de Dios se hayan manifestado a los hombres si tú y yo no somos capaces hoy de escuchar, ni de acoger y de agradecer, ni de manifestar ese amor de Dios.

Por eso, tal vez lo primero que se nos pide esta Navidad es creer en algo que, a veces, nos resulta difícil creer: que tú y yo podemos nacer de nuevo. Que nuestra vida puede ser mejor. Que el gozo y la alegría pueden brotar otra vez en el fondo de nuestro ser. Que la ternura puede alentar mis relaciones, Que el amor puede hacernos más humanos, más cercanos, más divinos por ser más hermanos.